



# REVISTA DE FILOSOFÍA

...ESTEBAN LYTHGOE: **Paul Ricoeur: La huella, entre la filosofía de la historia y la fenomenología del tiempo.** ...VILLA LIDA ESPERANZA: **Sobrepasando los límites: una lectura de la racionalidad del daño.** ...DONOSO ROMO ANDRÉS: **Ernesto Guevara y el papel de la educación en los procesos revolucionarios.** ...ALVARADO DUQUE CARLOS FERNANDO: **El régimen estético en las imágenes en movimiento. De la filosofía de Jacques Rancière al cine de Béla Tarr.** ...ALVARADO JOSÉ: **Pensar la educación en clave decolonial.** ...ÁVILA VÁSQUEZ MANUEL OSWALDO: **Frida Kahlo: Entre el sufrimiento y el arte.** ...

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 81**  
**2015 - 3**  
Septiembre -  
Diciembre

Revista de Filosofía, N° 81, 2015-3, pp. 73 - 100

## Ernesto Guevara y el papel de la educación en los procesos revolucionarios

Ernesto Guevara and the role of education in revolutionary  
processes

*Andrés Donoso Romo*

*Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Playa Ancha  
Valparaiso, Chile*

### Resumen

El artículo estudia el pensamiento educacional de Ernesto Guevara inserto en el contexto histórico e intelectual de América Latina de mediados del siglo XX, con especial preocupación por conocer su visión sobre los papeles que tendría la educación en las luchas liberadoras y en los procesos revolucionarios. Análisis que permitirá, al final del trabajo, sopesar la relevancia de un ideario escasamente considerado en la actualidad y, lo más importante, repensar un asunto crucial para todos los que aspiran a una realidad más justa, los vínculos existentes entre la educación y la transformación social.

**Palabras clave:** América Latina; Ernesto Guevara; pensamiento educacional; transformación social.

### Abstract

This paper examines Ernesto Guevara's educational thought in the historical and intellectual context of mid-20th century in Latin America. Special attention will be paid to Guevara's concern with education and its role in emancipation and revolutionary processes. This analysis permits to ponder the relevance of central ideas which are barely considered today and, most importantly, to revise a key issue to consider the relationships between education and social transformation.

Recibido: 22-05-15 • Aceptado: 13-10-15

**Key words:** Latin America; Ernesto Guevara; educational thought; social transformation.

## Introducción

Estudiar las ideas de Ernesto Guevara (1928-1967) no solamente es una manera de “ajustar cuentas con los sueños de una generación que buscó tomar el cielo por asalto”, como lo expresara tan acertadamente el politólogo brasileño Emir Sader, también es una puerta de entrada privilegiada para rastrear las nociones educacionales que desde mediados del siglo XX han tenido muchos latinoamericanos. Asumiendo estas potencialidades, se sistematizarán algunos aspectos de su pensamiento, con especial cuidado en no glorificarle ni demonizarle, para luego poder preguntarnos por el papel que la educación asumió, asume y/o podría asumir en sociedades revolucionadas<sup>1</sup>.

Cabe resaltar que estudiar las ideas de Ernesto Guevara es una oportunidad para interiorizar en una perspectiva crítica que ha dialogado escasamente con otras tradiciones que se preguntan por los alcances transformadores de la educación (caso de las corrientes donde se han destacado, entre otros, el brasileño Paulo Freire o el austríaco-mexicano Iván Illich). En este sentido, aproximarnos a su visión, la misma que imperase en los primeros años de la revolución cubana, nos dotará de un repertorio de herramientas analíticas más amplias para comprender e intervenir en la realidad.

Metodológicamente, este artículo descansa en un proceso sistemático de análisis hermenéutico del pensamiento educacional de Ernesto Guevara, el cual se encuentra disperso en infinidad de libros, artículos y discursos. Análisis que se complementa con informaciones e interpretaciones obtenidas en entrevistas realizadas a estudiosos de su legado intelectual, como María del Carmen Ariet del Centro de Estudios Che Guevara, Sergio Guerra Vilaboy de la Universidad de La Habana, Esther Pérez del Centro Memorial Martín Luther King, Lidia Turner Martí de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona y Luisa Campos del Museo Nacional de la Campaña de Alfabetización,

1 Cfr. SADER, Emir. *Carta a Che Guevara: o mundo trinta anos depois*. Paz & Terra, São Paulo, 2000, p. 7. Sobre el carácter mítico que asumen muchos trabajos que tratan la figura de Ernesto Guevara revisar SÁNCHEZ, Germán. *Che sin enigmas, mitos, falacias y verdades*, Ocean Sur, Bogotá, 2007, p. 17; TAIBO II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Editorial Planeta, Ciudad de México, 2010, p. 17; ANDERSON, Jon Lee, *Che Guevara, una vida revolucionaria*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2007, p. 12.

a quienes aprovecho de ofrendar públicamente mi agradecimiento. Asimismo, se integraron las contribuciones presentes en las principales obras que han explorado su pensamiento político y educacional, entre las que destacan los trabajos de la misma Lidia Turner Martí, los del cubano Fernando Martínez Heredia y los del estadounidense Peter McLaren.

En concreto serán cuatro secciones las que permitirán aprehender el ideario educacional de Ernesto Guevara. La primera ahondará en las particularidades de su noción de enseñanza-aprendizaje. La segunda se detendrá en la relevancia que le atribuía a la educación en las luchas de liberación. La tercera se concentrará en la importancia que a ella le asignará en la instalación de la revolución. Y la cuarta, a modo de conclusión, examinará su comprensión sobre los vínculos existentes entre la educación y la transformación social.

### **Ernesto Guevara como autodidacta**

Desde que Ernesto Guevara aprendió el secreto de las letras en su Argentina natal y hasta que fue muerto al interior de una pequeña escuela rural boliviana, supo hacer del estudio algo que distaba mucho de ser una molestia. Tanto es así que en 1965, en una carta dirigida a su esposa Aleida March, señalaba: “me he acostumbrado tanto a leer y estudiar que es una segunda naturaleza”<sup>2</sup>. ¿Qué fue para él este estudiar, esta segunda naturaleza? Para poder apreciar cómo fue capaz de llegar a entender al estudio como un deber, una necesidad y al mismo tiempo un goce, distinguiremos tres componentes esenciales en su particular manera de aprender: la lectura, la escritura y los viajes.

Debido al asma que le aquejaba, Ernesto Guevara no pudo asistir regularmente a la escuela primaria. Lo que hizo que su madre, Celia, se decidiera a alfabetizarle y que lo instara, también, a pasar sus días de reposo forzado acompañado de lecturas. Estímulo que tiene que haberse potenciado por la misma sociedad en que crece –la heredera de los mejores esfuerzos educacionales de Domingo Faustino Sarmiento–, pues en ésta los libros tenían un lugar destacado, tanto es así que no debe sorprendernos el que en su casa hubiera miles de volúmenes a su disposición. Hábito lector que no abandonará jamás<sup>3</sup>.

2 Palabras de Ernesto Guevara en MARCH, Aleida. *Evocación. Mi vida al lado del Che*. Ocean Sur, Querétaro, 2011, p. 141.

3 Sobre la lectura y escolaridad de Ernesto Guevara revisar, entre otras fuentes,

Desde muy pequeño, también, al observar cómo sus padres registraban minuciosamente las actividades que él realizaba durante el día, con el objeto de identificar los factores que agudizaban sus dificultades respiratorias, fue aprendiendo el valor de la escritura sistemática. Ya en la adolescencia comenzará a realizar apuntes sobre sus lecturas, práctica que posteriormente extenderá a lo vivido en sus viajes y, finalmente, a sus campañas guerrilleras. Escribía para no olvidar, para no cometer de nuevo los mismos errores, para conseguir más profundidad en su pensamiento y para comunicar sus hallazgos o aprendizajes<sup>4</sup>.

Sobre los viajes, en tanto, parece que le gustaba recorrer Argentina, América Latina y el mundo para ir incorporando en su mapa mental tanto los paisajes que habitaban las personas, como sus sabores y sinsabores. Fue en 1951 que inició una travesía que lo llevará a conocer muchas partes de Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Estados Unidos. Fue en 1953 que dejará nuevamente Buenos Aires para adentrarse en Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Centroamérica, México y Cuba. Siendo desde este último país que partirá a conocer, ya en la década de los sesenta y en calidad de representante gubernamental, decenas de países de África, Asia y Europa<sup>5</sup>.

Aún cuando gozó de las mejores opciones educativas, pues bien vale recordar que estudió en una de las instituciones de educación secundaria más reputadas de Córdoba, el colegio Dean Funes, y luego en la prestigiosa Universidad de Buenos Aires, aquí se propone entenderle, siguiendo orientaciones de la educadora cubana Lidia Turner Martí, como un autodidacta. Esto porque era una persona que no se quedaba únicamente con lo que el sistema escolar le ofrecía, ni esperaba a que éste le proveyese lo necesario para satisfacer sus inquietudes. Su particular manera de encarar la lectura, la

ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. p. 29-30; GILMAN, Claudia, “Maneras de decir: el canto de la acción. El Che Guevara, polígrafo salvaje”. *El Interpretador*, N° 36. Obtenido el 6 de agosto de 2010 en [http://www.elinterpretador.com.ar/36/cultura/gilman/gilman.html#\\_edn5](http://www.elinterpretador.com.ar/36/cultura/gilman/gilman.html#_edn5), p. 2; MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. *Las ideas y la batalla del Che*. Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010, pp. 38 y 210 y TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 25-26, 28 y 35.

4 Sobre su afición por la escritura véanse, entre otros, ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. p. 30 y GILMAN, Claudia. Op. Cit. p. 2.

5 Sobre su concepción de los viajes véanse, por ejemplo, MARCH, Aleida. Op. Cit. p. 131; ARIET, María, *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*. Ocean Sur, Querétaro, 2010, p. 17 y FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Cuba hasta Fidel y para leer al Che*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, pp. 52-54.

escritura y los viajes dan cuenta de esta suerte de soberanía educacional, la cual también se revelaba en detalles como, por ejemplo, su afán por impulsar seminarios de autoformación con sus colegas del Ministerio de Industrias de Cuba<sup>6</sup>.

Toda esta pasión por el estudio se refleja adecuadamente en un breve diálogo que sostuviera con Salvador Villaseca, su profesor particular de matemáticas durante los años en que ejerció labores gubernamentales en Cuba. Luego de haberle enseñado con éxito algunos asuntos básicos como álgebra o trigonometría, y después de haber dejado atrás cuestiones más complejas como las ecuaciones diferenciales, Villaseca fue sorprendido con una pregunta relativa a si podían aprender programación lineal, matemática aplicada a la economía o, lo que es lo mismo, que siguieran desentrañando nuevos contenidos, a lo que él respondió que no, que no podía pues ya le había enseñado todo lo que sabía. Lejos de desanimarse Ernesto Guevara le replicó: “No importa, estudiaremos juntos”<sup>7</sup>.

Pese a que fueron inconmensurables los conocimientos que adquirió mediante su particular manera de encarar el estudio, no se quiere dejar de nombrar aquellos que a la larga conformarían el núcleo central de sus comprensiones: constató las miserias que se vivían en los así llamados países subdesarrollados, entendió que detrás de ellas había interesados en perpetuarles y comprendió que su identidad se hermanaba con la de todos los oprimidos<sup>8</sup>. En una intervención que realizó en 1964 ante la Asamblea de las

- 6 Los principales estudiosos de la dimensión educacional del pensamiento de Ernesto Guevara coinciden en destacar su carácter de autodidacta, revítese, por ejemplo, TURNER MARTÍ, Lidia, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2007, p. 37; ARIET, María. Op. Cit. p. 17 y MCLAREN, Peter. *La pedagogía del Che Guevara. La pedagogía crítica y la globalización treinta años después*. UPN/La Vasija, Ciudad de México, 2001, p. 74. En tanto lo relativo a los cursos de autoformación que impulsaba cuando formaba parte del gobierno cubano pueden seguirse en TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 463- 464 y 510.
- 7 Palabras de Ernesto Guevara en TURNER MARTÍ, Lidia. Op. Cit. p. 68.
- 8 Sobre la noción de subdesarrollo de Ernesto Guevara puede consultarse ARIET, María. Op. Cit. p. 79. Sobre los desafíos que él asumió como propios, y que eran de la revolución cubana, puede consultarse CASTRO, Fidel. “Primera declaración de La Habana”, en: *Primera y segunda declaración de La Habana*. Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 2003, p. 29; “Segunda declaración de La Habana”, en: *Ibid.* pp. 64-65; *La historia me absolverá*. Editorial Política, La Habana, 2010, pp. 29-30. La comprensión de que mantener las injusticias

Naciones Unidas refiere puntualmente a este último aspecto:

He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así, en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esta disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero.<sup>9</sup>

## Violencia y pedagogía en las luchas de liberación

Así como Ernesto Guevara estaba dispuesto a entregar su vida por la liberación, también estaba dispuesto a quitársela a los que impidieran conseguir este propósito. Esa fue otra de las enseñanzas que obtendrá fuera del sistema escolar, en la Universidad de la Vida. Fue a fines de 1954, en aquella Guatemala implacablemente acosada por el imperio estadounidense, cuando comienza a ser inequívoca su comprensión de que sólo por medio de las armas se conquistaría, defendería y fortalecería cualquier proceso revolucionario. Entendimiento que a mediados de 1955 lo llevará a sumarse a

sería premeditada puede consultarse en GUEVARA, Ernesto, “En la clausura del Encuentro de Profesores y Estudiantes de Arquitectura”, en: Ernesto *Obras completas*. Editorial Solar, Bogotá, 2006, p. 110. Idea que está presente también en las obras de otros intelectuales de estos años: ALLENDE, Salvador. “Nuevos métodos de dominación”, en: MODAK, Frida. *Salvador Allende. Pensamiento y acción*. Lumen – CLACSO – FLACSO Brasil, Buenos Aires, 2008, pp. 155-157; ALLENDE, Salvador. “La gran tarea”. En: MODAK, Frida. Op. Cit. p. 30; CARDENAL, Ernesto. *La revolución perdida. Memorias 3*. Editorial Trotta, Madrid, 2004, p. 132 y CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Ediciones de Cultura Popular, Ciudad de México, 1980, pp. 29, 30 y 33. En tanto algunas reflexiones sobre su identidad pueden apreciarse en GUEVARA, Ernesto. *Notas de viaje. Diario de motocicleta*. Ocean Sur, Bogotá, 2004, pp. 26 y 136 y GUEVARA, Ernesto, *Otra vez*. Ocean Sur, Bogotá, 2007, p. 136.

9 GUEVARA, Ernesto. “Nuestra lucha es una lucha a muerte”, en *Obras completas*. Op. Cit. p. 264.

la expedición dirigida por los hermanos Fidel y Raúl Castro, la misma que se alzará para liberar a Cuba por las armas<sup>10</sup>. ¿Cuáles fueron los argumentos que lo convencieron de la justeza de empuñar el fusil? ¿Qué razones podían llevar a una persona a considerar a otra como un enemigo al punto de dispararle? ¿Es que no había otra manera de hacer frente a las miserias, de acabar con el imperialismo, de defender a los oprimidos?

Para comenzar a responder estas preguntas no se debe olvidar que el mundo que conoció Ernesto Guevara estuvo marcado por las guerras y la violencia, eso es lo que enseñan algunos testigos privilegiados del siglo XX como el historiador Eric Hobsbawm. Por ello, para él, como para muchos, no debe haber resultado fácil hacer como que no habían existido la guerra paraguayo-boliviana, la guerra civil española o las dos guerras mundiales. Así como no debe haber sido fácil obviar las gestas de liberación que desde mediados del siglo XX se estaban llevando a cabo en gran parte de las colonias europeas, ni fácil desestimar los caminos de la violencia cuando ésta era ejercida abierta e impunemente por gobiernos dictatoriales como el que finalmente se impuso en Guatemala, o como los que se vivían en la Cuba de Batista, la Haití de Duvalier, la Nicaragua de los Somoza, el Paraguay de Stroessner o la República Dominicana de Trujillo<sup>11</sup>.

10 Algunas expresiones de Ernesto Guevara alusivas a la Universidad de la Vida pueden verse en GUEVARA, Ernesto. “El papel de la universidad en el desarrollo económico de Cuba”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 39 y “Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes”, en: *Obras completas*, Op. Cit. p. 31. Otras expresiones relativas a la importancia de lo que fue su vivencia guatemalteca para definir su postura frente a la violencia pueden encontrarse en ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. p. 297. Asimismo, algunas reflexiones de Ernesto Guevara que confirman estas interpretaciones pueden encontrarse en GUEVARA, Ernesto, 2007. Op. Cit. pp. 148 y 150.

11 Los dos principales biógrafos de Ernesto Guevara coinciden en recordar que ya en su niñez, influenciado por los intereses de su padre, siguió de cerca las guerras nombradas, véase ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. pp. 34-35 y TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 27-28. Dos textos relevantes en que se caracteriza al siglo XX, sobre todo su primera mitad, como un período marcado por las confrontaciones, son HOBBSAWM, Eric. *Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*. Companhia das Letras, São Paulo, 2003 y SADER, Emir. *Século XX: uma biografia não autorizada*. Editora Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2003.

Pero el hecho de que la guerra y la violencia estuvieran en el ambiente, bien lo sabemos, no son motivos suficientes para optar por el fusil y subir al monte. La violencia se abrazaba porque se entendía que la colonización era en sí misma dolorosa, estupradora e inmisericorde y, como lo expresaba también por esos años el martiniqueño Frantz Fanon, porque ella sólo se inclinaría “ante una violencia mayor”. En este sentido, Ernesto Guevara creía que para acabar con la dominación la vía armada era menos costosa, en vidas humanas, que aquellas que pretendían la liberación mediante un obstinado e ingenuo pacifismo. Pues el objetivo nunca fue tener uno o dos parlamentarios más a favor de la revolución, ni tampoco perder nuevamente una elección claro que ahora por menos votos, lo prioritario, entendía, era evitar las trampas de la legalidad para así concentrar los esfuerzos en las estrategias que, sumando y restando, fueran las más eficientes<sup>12</sup>.

Así como fueron muchos los que se integraban a las guerrillas movidos por estas comprensiones, como era el caso de aquellos jóvenes urbanos que pensaban que la situación no daba para más –muchos de los cuales pertenecían a los emergentes sectores medios de la población y contaban con una escolarización muy superior a la media–. Fueron muchos, también, los que se

12 Cfr. FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2009, p. 54. Otras referencias en el mismo tono pueden encontrarse en *Ibid.* pp. 65-66. Algunas reflexiones de Ernesto Guevara sobre las ventajas de la violencia y la vía armada pueden encontrarse en GUEVARA, Ernesto. “La influencia de la revolución cubana en América Latina”, en: *Obras escogidas. 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. p. 474; “Carta de despedida a sus padres”, en, *Ibid.* p. 693; “La Alianza fracasará”, en: *Obras completas*. Op. Cit. pp. 255-256; “Crear dos, tres..., muchos Vietnam es la consigna”, en: *Ibid.* p. 304 y SANCHEZ, Germán. Op. Cit. p. 96. Cabe destacar que Salvador Allende siempre evidenció en sus juicios muchas coincidencias con Ernesto Guevara; no obstante, Allende insistía en que la vía electoral era menos costosa en vidas humanas, véase, por ejemplo, ALLENDE, Salvador. “Economías pretendidamente ‘sanas’”, en: MODAK, Frida. Op. Cit. p. 208. Algunas reflexiones proferidas por otros protagonista de la izquierda latinoamericana y mundial en apoyo a la vía armada pueden encontrarse en CARDENAL, Fernando. *Junto a mi pueblo, con su revolución*. Editorial Trotta, Madrid, 2009. p. 83; CARDENAL, Ernesto. Op. Cit., p. 67; CASTRO, Fidel. “Segunda declaración de la Habana”. Op. Cit. pp. 71-72; MEMMI, Albert. *Retrato del colonizado precedido por retrato del colonizador*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1971. p. 194 y SARTRE, Jean-Paul. “Prefacio”, en: FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Op. Cit. p. 20. Tanto la expresión “trampa de la legalidad” como su interpretación es tomada de FALETTO, Enzo. “Los años 60 y el tema de la dependencia”. *Estudios avanzados*, USP, N° 33, 1998. p. 114.

incorporaban a las guerrillas por otras razones, como ocurría con gran parte de los que provenían de los sectores populares y que lo hacían porque evaluaban que era preferible morir con las armas en la mano antes que aplastados por la opresión o como aquellos que veían que la guerra había sido declarada en su mundo, obligándoles a aliarse rápidamente a alguno de los contendientes para evitar peores destinos<sup>13</sup>.

Ya delineadas las principales razones que llevaban a los combatientes a optar por la vía armada están dadas las condiciones para estudiar el papel que Ernesto Guevara le asignaba a la educación en las luchas de liberación. Temática a la cual nos introduciremos reparando en que cuando los guerrilleros cubanos se incorporaban al Ejército Rebelde también se sumaban a los procesos de formación que ahí se desenvolvían, los cuales tenían por misión otorgarles una bandera moral por la cual luchar y un mínimo de conocimientos que aumentaran sus posibilidades de triunfo. Ya sea en momentos libres o en actividades planeadas específicamente para dicho efecto los guerrilleros aprendían a disparar, estudiaban la capacidad de combate del enemigo y conocían las características principales del entorno. Complementariamente, además, se creaban instancias para el aprendizaje de las primeras letras, de cultura general y de una segunda lengua. Mientras más se consolidaba la lucha guerrillera, más sistemáticas se fueron haciendo estas iniciativas formativas, prueba de ello es que en marzo de 1958, a más de un año de iniciados los combates, el mismo Ernesto Guevara asumirá la responsabilidad de dirigir la Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde, a la cual poco tiempo después se adicionará una segunda escuela<sup>14</sup>.

13 Algunas reflexiones de Ernesto Guevara en sintonía con lo expuesto pueden seguirse en GUEVARA, Ernesto. “Debemos aprender a eliminar viejos conceptos”, en: *El socialismo y el hombre nuevo*. Op. Cit. pp. 22-23 y “La guerra de guerrillas”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen I*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 63. Otros autores que coinciden con lo formulado son CHALIAND, Gérard. “Frantz Fanon resiste la prueba del tiempo”, en: FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Op. Cit. p. 312; RIDENTI, Marcelo. “Artistas e intelectuales brasileños en la décadas de 1960 y 1970: cultura y revolución”, en: ALTAMIRANO, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Katz, Madrid, 2010, pp. 387 y 389 y SOLORZANO, Ivonne. *Identidades múltiples y sujetos políticos: significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca*. Tesis FLACSO, Ciudad de México, 2011 pp. 77, 90, 91 y 100.

14 Sobre las experiencias educacionales implementadas tanto en la preparación como durante las campañas guerrilleras, véanse GUEVARA, Ernesto. “La guerra de

Hacia afuera la guerrilla también desplegaba instancias educacionales, las cuales buscaban, entre otras cosas, hacer accesibles a la población local las razones de la lucha. El periodista argentino Jorge Ricardo Masseti será uno de los que testimonió que fue gracias a los guerrilleros que los campesinos cubanos vieron por primera vez una escuela. En tanto era el mismo Ernesto Guevara quien destacaba que en estos espacios todos los involucrados se veían beneficiados porque mientras los revolucionarios enseñaban sobre la importancia de la vía armada, los lugareños reforzaban el sentido de la lucha al darles a conocer sus necesidades concretas<sup>15</sup>.

Ernesto Guevara no sólo participaba activamente de estas actividades de formación. Después de concluidas las campañas militares, con la victoria como se dio en el caso cubano, o la derrota como lo fue en el congolés, se abocaba a examinar, analizar y sistematizar las anotaciones que había vertido en sus diarios. Ejercicio que realizaba, como adelantamos, para extraer enseñanzas y transformarles en materiales educativos.

Guerrillas”. Op. Cit. pp. 38, 122, 123 y 124; “Pasajes de la guerra revolucionaria”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 1*. Op. Cit. pp. 225, 227, 251 y 273; “El diario del Che en Bolivia”, en *Obras completas*. Op. Cit. pp. 498, 539 y 584; *Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)*. Ocean Sur, Querétaro, 2009. p. 44; *Diario de un combatiente (Sierra Maestra-Santa Clara, 1956-1958)*. Ocean Sur, Querétaro, 2011. p. 50; ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. pp. 226, 287, 603 y 648; MARCH, Aleida. Op. Cit. p. 136; MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. Op. Cit., pp. 233-234; MCLAREN, Peter. *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2001, p. 106 y TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 167, 182, 197, 610, 635 y 699. Sobre la bandera moral que se daba a los combatientes véase GUEVARA, Ernesto. “La guerra de guerrillas”. Op. Cit. pp. 68 y 80. En tanto sobre las escuelas de reclutas se pueden encontrar alusiones en Cfr. Ibid. pp. 122-123; *Diario de un combatiente*. Op. Cit. pp. 158, 165 y 167; ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. pp. 294, 295 y 336 y TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 226, 227, 228, 237 y 283.

- 15 Algunas referencias sobre la preocupación educacional que la guerrilla evidenció con la comunidad pueden seguirse en GUEVARA, Ernesto. “La guerra de Guerrillas”. Op. Cit. p. 108; “El diario del Che”. Op. Cit. p. 611; “Proyecciones sociales del ejército rebelde”, en: *Obras completas*. Op. Cit. pp. 6-7; TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 206 y CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. p. 38. Sobre el objetivo pedagógico, esto es, explicar los motivos de la revolución a los campesinos, véase GUEVARA, Ernesto. “La guerra de guerrillas”. Op. Cit. pp. 39 y 134. Sobre la educación que se prodigaban unos a otros, campesinos y guerrilleros, Cfr. Ibid. p. 63; “Lo que aprendimos y lo que enseñamos”, en: *Obras escogidas*. Resma, Santiago de Chile, p. 127 y “Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes”. Op. Cit., p. 31.

Al contrario de lo que la inercia nos podría llevar a pensar, este afán analítico no obedecía a motivaciones de tipo altruista, en el sentido de que no pretendía ayudar desinteresadamente a nadie con sus escritos. Estos eran un producto lógico de su particular manera de entender la relación entre trabajo intelectual y militancia. Y es que, así como comprendía que la realidad no se transformaría repitiendo lo que hasta entonces se venía haciendo, lo que exigía pensar, tampoco cambiaría porque existiese un número considerable de razones que lo justificasen, se necesitaba pelear por ellas. Concepción que explica el por qué nunca se vio enfrentado a la pregunta que asaltaba a muchos intelectuales de estos años respecto de si debían abandonar las letras para abrazar la lucha armada, y es que para él pluma y fusil no eran excluyentes, ambas eran imprescindibles, ambas formaban parte de su equipaje de campaña<sup>16</sup>.

Cabe consignar, desde otro ángulo, que sus escritos también fueron una expresión concreta de la política de fomento de la lucha guerrillera en América Latina que tuvo el gobierno cubano. Política que descansaba en la reseñada convicción de que la liberación era imposible sin enfrentamiento armado, así como también en el convencimiento de que el socialismo insular tendría más probabilidades de desplegar todas sus potencialidades si más focos concitaran la atención de Estados Unidos y hubieran más territorios liberados con los cuales aliarse<sup>17</sup>.

16 Algunas expresiones de Ernesto Guevara defendiendo su idea de una relación de mutua dependencia entre la labor intelectual y militar, pueden encontrarse en GUEVARA, Ernesto. *Pasajes e la guerra revolucionaria*. Op. Cit. p. 1 y “A Ernesto Sábato (12 de abril de 1960)”, en: *Obras escogidas.1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. pp. 677 y 680. Quien más profundamente reflexiona sobre este asunto es la investigadora argentina GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 30, 143, 144, 161, 171, 181 y 251. Otros autores que reparan en el hecho son DE DIEGO, José Luis. (2010). “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”, en: ALTAMIRANO, Carlos. (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Katz, Madrid, 2010, pp. 400-401 y FALETTO, Enzo. Op. Cit. p. 114.

17 Sobre el apoyo cubano a las guerrillas de América Latina y el Tercer Mundo puede consultarse ÁNDERSON, Jon Lee. Op. Cit. pp. 378 y 505; TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 559 y GUEVARA, Ernesto. *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Op. Cit. Lo dicho sobre la dimensión política en el fomento que hubo de la lucha guerrillera se apoya en PRIETO, Alberto. *Procesos revolucionarios en América Latina*. Ocean, Querétaro, 2009. pp. 218-219.

Lejos de querer transmitir la comprensión de que la guerrilla como estrategia de liberación no existía antes del Ejército Rebelde, ni que después de su triunfo todas las guerrillas en América Latina habrían recibido su influencia directa. Se busca recalcar que una vez consumada la victoria rebelde hubo una política explícita del gobierno cubano de difusión de su experiencia y que en ella Ernesto Guevara asumió el rol de maestro guerrillero<sup>18</sup>.

Mediante esta práctica intelectual, este estudiar sus propias anotaciones, Ernesto Guevara obtuvo al menos tres grandes enseñanzas. Una relativa a que para comenzar la gesta revolucionaria no era necesario esperar a que estuvieran listas todas las condiciones para emprenderle, pues la misma lucha guerrillera podía crearlas. Ésta podía convencer a las personas de lo importante que era tomar las armas y, a su vez, hacer que la correlación de fuerzas fuera cada vez más favorable a los rebeldes. La guerrilla operaría así como una suerte de acelerador de las contradicciones sociales, desenmascarando las intenciones de las fuerzas contendoras y exigiendo, en el mismo movimiento, que la población se alineara con uno de los bandos<sup>19</sup>.

Otra enseñanza que obtuvo fue que las fuerzas populares podían ganarle al ejército profesional porque poseían mayor fortaleza moral. Ello debido a que mientras los soldados operaban como simples mercenarios, en el sentido de que sólo arriesgaban su vida en una proporción equivalente a sus salarios, los revolucionarios lo dejaban todo en el combate porque peleaban con la entereza que les daba el asumirse como “el escalón más alto de la especie humana”. Siendo ésta la explicación que muchos se dieron para entender el triunfo decisivo que obtuvo el Ejército Rebelde en la ciudad de Santa Clara, combate en donde los guerrilleros, liderados en esa ocasión por Ernesto Guevara, sólo eran unos pocos cientos enfrentándose a varios miles de soldados mejor apertrechados<sup>20</sup>.

18 Cfr. *Ibid.* Para dimensionar la gran proliferación que tuvieron las guerrillas en la segunda mitad del siglo XX.

19 Para aproximarse a las condiciones subjetivas y objetivas necesarias para emprender y desarrollar exitosamente una guerra de guerrillas véanse GUEVARA, Ernesto. “La guerra de guerrillas”. *Op. Cit.* pp. 31-32; “La influencia de la revolución cubana en América Latina”. *Op. Cit.* p. 483; “Cuba ¿Caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”, en: *Obras Completas*. *Op. Cit.* p. 189 y *Pasajes de la guerra revolucionaria*. *Op. Cit.* p. 254.

20 La cita textual es tomada de GUEVARA, Ernesto. “El diario del Che en Bolivia”. *Op. Cit.* p. 590. Algunas referencias alusivas a las diferencias de carácter en los combatientes del ejército regular y los guerrilleros pueden apreciarse en

Sus experiencias le permitieron concluir que la guerrilla era una óptima escuela revolucionaria o, lo que es lo mismo, que era en el combate donde se formaban los mejores revolucionarios, los cuadros en su terminología. Aseveración que al reverso comunicaba que no se debían priorizar los procesos educacionales, que no se debía ocupar el precioso tiempo de los guerrilleros en iniciativas sistemáticas de educación (cuestión admisible, como mostró la experiencia cubana, sólo si se tenía un extenso territorio liberado donde implementar escuelas de reclutas). En este mismo sentido, como lo expresara uno de los intelectuales más próximos a la revolución cubana, el francés Régis Debray, lo que se debía hacer en América Latina era apostar a la guerrilla, no al fortalecimiento de partidos ni a la vía electoral, menos aún, extrapolando este asunto a los cauces que aquí interesan, a las experiencias educacionales liberadoras<sup>21</sup>.

## **El papel de la educación en los procesos revolucionarios**

¿Qué papel le tenía reservado Ernesto Guevara a la educación en la etapa de consolidación del proceso revolucionario? ¿Seguiría teniendo una importancia marginal como la tenía en las luchas de liberación? El 1 de enero de 1959, el primer día del resto de nuestros días, probablemente ni él mismo imaginaba la importancia que la educación adquiriría. Sin embargo, rápidamente, a medida que fue enfrentando las dificultades y desafíos que suponía el ir dando vida a una revolución, empezará a verle como una pieza medular en el engranaje que permitiría crear al “hombre nuevo”.

La mayoría de los guerrilleros latinoamericanos, sobre todo los que se entendían como parte de la vanguardia, comprendía que la lucha armada era solamente un medio para alcanzar un fin: el hacerse con el poder del Estado para emprender con él la transición socialista que permitiría arribar al comunismo. En este sentido, el objetivo de la lucha no era hacer un golpe

GUEVARA, Ernesto. “Proyecciones sociales del ejército rebelde”. Op. Cit. pp. 10-11 y “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana”, en: *Obras completas*. Op. Cit. pp. 146-147.

- 21 Al respecto véase GUEVARA, Ernesto. “La guerra de guerrillas”. Op. Cit. p. 121; *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Op. Cit. pp. 33 y 119; DEBRAY, Régis. *¿Revolución en la revolución?* Editorial Sandino, La Habana, 1967. pp. 94, 119 y 125 y ANDERSON, Jon Lee. Op. Cit. pp. 669-670.

de Estado más, tampoco derribar al dictador de turno, sino instaurar la última dictadura, la del proletariado, aquella que haría posible el nacimiento de una sociedad en donde las personas tuviesen todas sus necesidades básicas satisfechas, en donde no hubiera explotación, tampoco alienación<sup>22</sup>.

En Cuba, como en todas las sociedades que se propusieron tan altos fines, el cómo se consolidaría el socialismo, el cómo se podía llegar de manera más rápida e indolora a una sociedad comunista, era materia en disputa. Por ello en el primer decenio de la revolución algunas visiones sostenían que primero se debían impulsar cambios estructurales en la economía, pues a partir de ahí se propagarían las transformaciones deseadas a los demás ámbitos, mientras otras postulaban que debían realizarse mudanzas simultáneas en todas las esferas. En un plano más concreto esta discusión se desdoblaba en quienes pensaban que no se podía prescindir de los incentivos materiales para pelear el ausentismo laboral e impulsar la productividad, problemas que fueron cardinales para los cubanos en estos años, y quienes opinaban que la motivación de los obreros debía descansar básicamente en estímulos morales, es decir, en felicitaciones, aplausos y en todo aquello que lograra generar en las personas la convicción íntima de que era un deber dar el máximo de sí en beneficio del bien común<sup>23</sup>. Abanderándose con esta última opción Ernesto Guevara expresaba:

- 22 Algunas alusiones al entendimiento de que la toma del poder es un medio en el camino de la consecución del comunismo pueden apreciarse en TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 345 y CASTRO, Fidel. “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara”, en: GUEVARA, Ernesto. *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 1*. Op. Cit. p. 18. La expresión dictadura del proletariado puede encontrarse en GUEVARA, Ernesto. “Reforma universitaria y revolución”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. pp. 29-30; “Qué debe ser un joven comunista”, en *Ibid.* p. 162 y “El socialismo y el hombre en Cuba, en: *Obras completas*. Op. Cit. p. 173.
- 23 Sobre las pugna entre quienes defendían los estímulos morales versus los que promovían los estímulos materiales ver GUEVARA, Ernesto. *Educación y hombre nuevo*. Editorial Política, La Habana, 1989, pp. 70, 98 y 101; MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. *A viva voz*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 24; TAIBO II, Paco Ignacio. *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Op. Cit. p. 537 y HILB, Claudia. *Silêncio, Cuba. A esquerda democrática diante do regime da revolução cubana*. Paz & Terra, São Paulo, 2010. p. 22. Más profundidad sobre la idea de los estímulos morales puede encontrarse en GUEVARA, Ernesto. “Debemos aprender a eliminar viejos conceptos”. Op. Cit. p. 23; *Educación y hombre nuevo*. Op. Cit. p. 37 y ARIET, María. Op. Cit. p. 146. Sobre el trabajo voluntario como expresión ideal del buen funcionamiento de los estímulos morales, ver GUEVARA, Ernesto. “La juventud y la revolución”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. pp. 315 y 318; “Qué debe ser un joven comunista”. Op. Cit. p. 165 y ARIET, María. Op. Cit. pp. 146-147.

Ya no importan las horas de trabajo, no importa lo que se vaya a ganar, no importan los premios en efectivo, lo que importa es la satisfacción moral de contribuir al engrandecimiento de la sociedad, la satisfacción moral de estar poniendo algo de uno en esa tarea colectiva y ver cómo gracias a su trabajo, gracias a esa pequeña parte del trabajo individual, que se junta en millones y millones de trabajos individuales, se hace un trabajo colectivo armónico, que es el reflejo de una sociedad que avanza.<sup>24</sup>

Tanta vehemencia imprimía Ernesto Guevara a la defensa de esta postura que incluso llegó a señalar, en julio de 1963, que el socialismo económico no le interesaba si no iba acompañado de una moral comunista. No le interesaba porque se luchaba contra la miseria y, al mismo tiempo, contra la alienación. No eran luchas disociables<sup>25</sup>.

Donde sí estuvieron de acuerdo los revolucionarios cubanos fue en la comprensión de que el Estado estaba llamado a ser el gran actor de la sociedad y en el entendimiento de que la educación debía adquirir una importancia inédita hasta entonces. Dos tendencias presentes en América Latina desde comienzos del siglo XX y que en estos años se harán notar de muchas maneras, también en los números: en todos nuestros países crecerá espectacularmente la inversión educacional y aumentará, concomitantemente, la cantidad de maestros y estudiantes. Esta importancia también se hará tangible en que los estados harán cada vez más esfuerzos para articular a las agencias y agentes educacionales en un único sistema nacional<sup>26</sup>.

24 GUEVARA, Ernesto. “La Alianza fracasará”. Op. Cit. pp. 252-253.

25 GUEVARA, Ernesto. *Educación y hombre nuevo*. Op. Cit. pp. 84-85.

26 Para apreciar la articulación del sistema educacional cubano y sopesar el espectacular aumento de su cobertura ver GUEVARA, Ernesto. “Si la Alianza para el Progreso fracasa”, en: *Obras completas*. Op. Cit. pp. 218-220 y MARINELLO, Juan. “Prólogo”, en: CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. p. 26. Entre quienes destacan la tendencia a la ampliación de la cobertura escolar y la consolidación de sistemas nacionales de educación en América Latina y el mundo se cuentan COOMBS, P. *La crisis mundial de la educación*. Edicions 62, Barcelona, 1978. pp. 9 y 31; DONOSO ROMO, Andrés. *Identidad y educación en América Latina. Ensayos*. Editorial Laboratorio Educativo, Caracas, 2012, pp. 45-46; GENTILI, Pablo. *Desencanto e utopia: a educação no labirinto dos novos tempos*. Editora Vozes, Petrópolis, 2008. pp. 29-30; MARTÍNEZ BOOM, Alberto. *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: Dos modos de modernización en América Latina*. Anthropos, Barcelona, 2004. pp. 50-51 y URQUIDI, Víctor. *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*.

En sintonía con este despliegue estatal los latinoamericanos fueron valorando cada vez más a la educación, siendo el mismo Ernesto Guevara un buen ejemplo de ello. Y es que así como podía sembrar en sus más cercanos la idea de que no debían descuidar sus estudios, también podía chantajear a sus subordinados instándolos a superarse educacionalmente para poder aspirar a ascensos. Esta misma valoración fue la que dejó traslucir en 1965 cuando, al despedirse oficialmente de Cuba para sumarse a nuevas luchas, señalaba: “No dejo a mis hijos y mi mujer nada material y [...] no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse”<sup>27</sup>.

En el caso de la Cuba revolucionaria, una de las primeras pistas visibles sobre la relevancia que adquirirá la educación se rastrea cuando a pocos meses de la victoria rebelde comienzan a transformarse todas las fortalezas militares en escuelas, tal como ocurrió en La Habana con el principal bastión de la dictadura, el Campamento Militar Columbia, el cual en septiembre de 1959 pasó a llamarse Ciudad Escolar Libertad. Esta medida, que respondía a la necesidad de acabar con todo aquello que pudiera ser potencialmente desestabilizador o contrarrevolucionario, buscaba también dar la señal de que la lucha no se acababa con el triunfo militar, sino todo lo contrario, que ella continuaba sólo que ahora en otros planos<sup>28</sup>.

Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005, pp. 340-341.

27 La cita se toma de GUEVARA, Ernesto. “Carta a Fidel Castro (abril de 1965)”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. p. 698. Algunos análisis relativos al hecho de que la educación estaba siendo cada vez más valorada se pueden sondear en CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 54-55 y MARTÍNEZ BOOM, Alberto. Op. Cit. pp. 53-54. El consejo recurrente de Ernesto Guevara a sus seres queridos para que se preocupen de la educación puede constatarse en GUEVARA, Ernesto. “Carta a su hija Hilda (15 de febrero de 1966)”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. p. 694; “Carta a sus hijos (marzo de 1965)”, en: *Ibid.* p. 696; MARCH, Aleida. Op. Cit. pp. 80, 129, 138, 141 y 162; MCLAREN, Peter. *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. Op. Cit. p. 107 y TURNER MARTÍ, Lidia. Op. Cit. pp. 65-66. Sobre sus chantajes educacionales puede consultarse TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. pp. 198, 446, 475 y 519 y MCLAREN, Peter. *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución*. Op. Cit. p. 110.

28 Sobre la transformación de las fortalezas en escuelas puede consultarse CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 40-42 y GUEVARA, Ernesto. “Discurso en la entrega del Centro Escolar “Oscar Lucero” el 24 de febrero de 1960”, en: *Obras escogidas*. Op. Cit. p. 162. Otros autores que entendían que la lucha continuaba en otros planos luego de la victoria armada son CARDENAL, Ernesto. Op. Cit. p. 225 y FANON, Frantz. Op. Cit. p. 86.

Otro hito en la misma dirección fue la supresión, en junio de 1961, de la enseñanza privada. Esta medida, que puede entenderse como una expresión de la centenaria pugna entre la libertad de enseñanza y la enseñanza laica, también evidencia la intención de acabar con la simultaneidad de sistemas educacionales que imperaba tanto en la isla como en toda América Latina. Era la victoria sobre ese modelo en el que coexisten escuelas sólo para ricos con otras sólo para pobres, era el triunfo que permitía tornar realidad, por primera vez en nuestro lado del mundo, una tesis que el peruano José Carlos Mariátegui había postulado varias décadas antes: un Estado, una revolución, una escuela<sup>29</sup>.

Otro indicio que coincide con los movimientos expuestos fue la implementación, también en 1961, de una ambiciosa Campaña de Alfabetización que marcaría el inicio de una política sistemática de ampliación de la cobertura escolar que se prolongará al menos hasta 1975. La Campaña se propuso enseñar las primeras letras a ese poco más de veinte por ciento de iletrados que se asentaban preferentemente en lo rural y fue sucedida, una vez concluida, por otra campaña que buscó que toda la población alcanzara el sexto grado, a la que le siguió, a su vez, una que apuntaba hasta el noveno. Por haber contado con mucha difusión la Campaña de Alfabetización se encuentra hoy muy bien documentada, cuestión que aprovecharemos para analizar desde ahí el lugar que se le otorgaba a la educación en los inicios de la revolución<sup>30</sup>.

- 29 Sobre la dualidad en los sistemas de enseñanza de América Latina y en otros contextos puede consultarse GENTILI, Pablo. *Desencanto e utopia: a educação no labirinto dos novos tempos*. Op. Cit. pp. 29 y 108; *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2012 p. 16 y BAUDELLOT, Christian y ESTABLET, Roger. *La escuela capitalista*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1997. pp. 41-42. Sobre la medida específica tomada en Cuba apreciar COLECTIVO DE DIVULGACIÓN DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *La educación en los cien años de lucha*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1968. pp. 119-120 y GUERRA, Sergio y LOYOLA, Oscar. *Cuba, una historia*. Ocean Sur, Querétaro, 2012. p. 93. Un análisis pormenorizado del pensamiento educacional de José Carlos Mariátegui puede encontrarse en DONOSO ROMO, Andrés. Op. Cit. pp. 75 y ss.
- 30 Sobre la alfabetización como el primer paso en el aumento de cobertura hasta el noveno grado ver CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 65-66; MATUTE, Miguel; MONTILUS, Guerin y NTIRI, D. “La campaña de alfabetización cubana como movimiento social”. *Revista Santiago*, Universidad de Oriente, N° 88, 1999, p. 114; TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 551 y TURNER MARTÍ, Lidia. Op. Cit. p. 73. En tanto sobre los números asociados a la Campaña de Alfabetización véanse GUEVARA, Ernesto. “Si la alianza para el

Desde un punto de vista cultural, la Campaña fue vista como el primer paso en el trayecto que haría que desaparecieran las diferencias entre pueblo y vanguardia. Valiéndose de la misma lógica que esgrimieran los ilustrados decimonónicos, que aseguraban que se debía educar a los sectores populares para que llegado el momento pudieran ejercer efectivamente su soberanía, aquí se entendía que una vez que todo el pueblo fuese vanguardia se viviría efectivamente en el comunismo, en una sociedad donde no habrían clases sociales, y tal vez, ni siquiera existiría el Estado. También en una dimensión cultural la Campaña se apreciaba como un mecanismo que permitiría que todos accedieran a la riqueza contenida en los libros, la cual era considerada el principal acervo espiritual de la humanidad y la mayor fortuna a la cual debían aspirar los cubanos<sup>31</sup>.

Desde una perspectiva social se entendió a la Campaña como un mecanismo de integración, donde los campesinos y los alfabetizadores aprenderían sobre la importancia de la revolución. Tal como aconteciera con los vínculos entre campesinos y guerrilleros, los campesinos debían proveer los fundamentos prácticos de la revolución, mientras los alfabetizadores les realzarían argumentativamente. También en lo social esta Campaña fue pensada como un mecanismo para involucrar en los destinos del país a los jóvenes proclives a sentir la revolución como propia pero que no habían participado de la guerra de liberación. Apuntándose, también desde una óptica social, que la Campaña fue una manera de expresarle a los campesinos que el nuevo gobierno, el del pueblo, se distinguía de los anteriores porque les mandaba lo mejor y más noble que tenía la sociedad, los jóvenes, siendo tal vez la primera política pública que se destinaba a hacer efectivos sus derechos y no a violarlos<sup>32</sup>.

progreso fracasara”. Op. Cit. p. 219; COLECTIVO DE DIVULGACIÓN. Op. Cit. p. 97; GUERRA, Sergio y LOYOLA, Oscar, Op. Cit. pp. 92-93; MATUTE, Miguel y otros Op. Cit. pp. 98-99; MONTALVÁN, O. *Cuba territorio libre de analfabetismo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011. p. 73 y TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 481.

31 Sobre la riqueza contenida en los libros y la importancia de la riqueza espiritual ver CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 31, 32, 52, 53 y 54 y GUEVARA, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba”. Op. Cit. p. 179. Sobre la alfabetización y el ejercicio de derechos, y también sobre la relación masas/vanguardia véanse CASTRO, Fidel. Ibid. p. 52; GUEVARA, Ernesto. Ibid. pp. 173 y 178 y MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. *Las ideas y la batalla del Che*. Op. Cit. p. 106.

32 La alfabetización como una forma de que los jóvenes se apropien de la revolución

Desde un ángulo económico, en tanto, al incorporar a los campesinos al mundo de las letras, la Campaña también estaba insertándoles en el esquema productivo que abrazaba la isla, el mismo que tenía a la industrialización en un lugar central. Siendo aquí donde mejor se puede apreciar la importancia que tenía la educación para los revolucionarios cubanos, pues si bien se le asumía como un asunto prioritario su relevancia estaba por debajo de la que disfrutaban las cuestiones económicas. En otras palabras, la educación no era valiosa en sí sino que obtenía su valía precisamente de las relaciones que pudiera establecer con los procesos económicos. Esta comprensión fue la que transmitió Ernesto Guevara, por ejemplo, en una gira oficial que encabezó al Uruguay en 1961 donde señaló que el financiamiento de la Alianza para el Progreso no debía destinarse a cuestiones sociales o culturales, como lo era la construcción de escuelas, ya que ello reforzaba nuestra situación de dependencia. Lo que se debía hacer, advirtió, era invertir estos recursos en la construcción de industrias que pudieran generar riquezas, pues éstas sí se podrían utilizar para satisfacer fines no productivos<sup>33</sup>. Algunas de sus palabras

es lo que se puede percibir en dos novelas autobiográficas, la de OLEMA, Daura. *Maestra voluntaria*. Casa de las Américas, La Habana, 1962 y la de JÉNEZ SENIOR, Norma. *No era ese el puente*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 2006. Siendo también lo que transmiten los testimonios de jóvenes recogidos en MATUTE, Miguel y otros. Op. Cit. pp. 121-128. La noción de que era una política pública destinada a favorecer el ejercicio de derechos de los campesinos se conforma articulando varias fuentes, entre ellas, ABEL, Christopher. “La política social en América Latina desde 1930 hasta el presente”, en: PALACIOS, Marco y WEINBERG, Gregorio. *Historia general de América Latina, tomo VIII. América Latina desde 1930*. UNESCO – Editorial Trotta, París, 2008 p. 227; CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 81 y 83 y CARDENAL, Fernando. Op. Cit. pp. 270-271. Por su parte la noción de que se imaginaba un aprendizaje recíproco entre alfabetizadores y campesinos se toma de Castro en KEEBLE, Alexandra. *Con el espíritu de los maestros ambulantes*. Ocean press, Melbourne, 2001. p. 14 y CARDENAL, Ernesto. Op. Cit. p. 282.

- 33 Algunas meditaciones referidas a la necesidad de que el desarrollo económico preceda al educacional se pueden encontrar en GUEVARA, Ernesto. “Proyecciones sociales del ejército rebelde”. Op. Cit. p. 8; *Obras completas*. Op. Cit. p. 209; “Quiéren hacernos pagar muy caro el precio de la paz”, en: *Obras completas*. Op. Cit. p. 242; ALMADA, Martín. *Paraguay: educación y dependencia*. Intercontinental Editora, Asunción, 1989. p. 100 y SALAZAR BONDY, Augusto. “La educación peruana en el mundo contemporáneo”, en: SALAZAR BONDY, Augusto. *En torno a la educación. Ensayos y discursos*. Facultad de Educación Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1965, pp. 42-43. La importancia económica de la educación es bien expresada por CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. p. 33 y MONTALVÁN, O. *Cuba territorio libre de analfabetismo*. Op. Cit. pp. 12 y 20. En tanto la centralidad que ocupa la industrialización en la estrategia de desarrollo se toma, entre otras fuentes, de ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y*

textuales sobre estos asuntos fueron:

Un programa de desarrollo que empiece por ver el número de escuelas, de casas o de caminos que se va a hacer, es irreal. El desarrollo social es algo realmente imprescindible y es por lo que todos luchamos. Es, prácticamente, ridículo pensar que solamente se va a luchar por el desarrollo económico simple, y que va a ser el desarrollo económico en sí un fin. Eso no es así. El desarrollo económico es nada más que el medio para lograr el fin, que es la dignificación del hombre. Pero para lograr ese fin, hay que producir, porque si se empieza a hacer las casas antes de construir las fábricas de cemento, va a haber un momento en que no va a haber riquezas para que esas casas puedan siquiera ser habitadas, no va a haber trabajo para el hombre que la habite, no va a haber ninguna garantía de que la familia de ese hombre, al que se le ha dado una casa, pueda comer todos los días gracias al trabajo de sus miembros.<sup>34</sup>

Trasfondo que queda en evidencia también en estas palabras:

Hay un punto en que me gustaría detenerme un minuto: es en la educación. Nos hemos reído del grupo de técnicos que ponía a la educación y la sanidad como condición ‘sine qua non’ para iniciar el camino del desarrollo. Para nosotros eso es una aberración, pero no es menos cierto que una vez iniciado el camino del desarrollo, la educación debe marchar paralela a él. Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena.<sup>35</sup>

Ernesto Guevara continuó ahondando en sus comprensiones sobre la importancia económica de la educación cuando estuvo al frente de instituciones como el Banco Nacional o el Ministerio de Industrias. Ahí transmitirá, en las más diversas instancias, la convicción de que no daba lo mismo estudiar o no estudiar, así como tampoco era indiferente hacerlo bien o hacerlo mal. Estudiar era un deber revolucionario, pensaba, porque debían saber utilizar las técnicas en pro de objetivos liberadores o revolucionarios y porque mientras más

*deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas, 2007. p. 133 y PALACIOS, Marco. “Las sociedades agrarias en América Latina desde 1930 al presente”, en: *Historia general de América Latina, tomo VIII. América Latina desde 1930*. Op. Cit. p. 60.

34 GUEVARA, Ernesto. “La Alianza fracasará”. Op. Cit. pp. 248-249.

35 GUEVARA, Ernesto. *Obras completas*. Op. Cit. p. 218.

conocimientos dominaran, más y mejor producirían. Su raciocinio se inscribía en la línea de quienes procuraban establecer una nueva familiaridad entre educación y trabajo y que pretendían, por un lado, sembrar en los estudiantes la noción de que el trabajo no era una obligación, ni tampoco un castigo, sino una actividad placentera en la medida que se comprendía –y sentía– como esencial en la construcción del bienestar de los miembros de la colectividad. Y que aspiraban, por otro lado, a que los trabajadores entendieran que el estudio no era algo ajeno, aburrido o irrelevante, sino una actividad capaz de proveer herramientas que mejorarían la comprensión y contribuirían a perfeccionar la práctica<sup>36</sup>.

Estas comprensiones respecto de los vínculos entre educación y trabajo traspasaron el plano de las intenciones y se plasmaron en diversas iniciativas, unas buscaban que las instituciones educacionales se transformaran también en fábricas, otras que las fábricas se convirtieran también en instituciones educacionales. Este espíritu fue el que tuvieron, por ejemplo, algunas de las iniciativas educacionales experimentales que se implementaron en los campos cubanos y que apostaban, entre otras cosas, a autofinanciarse con la venta de productos que la misma comunidad educativa generaba. Siendo éste también el trasfondo que tuvieron algunas reflexiones de Ernesto Guevara relativas a que los obreros debían dedicar cada vez más horas a la educación, pero sin que ello significase una disminución en la producción, sino lo contrario, su aumento<sup>37</sup>.

- 36 Para apreciar la importancia del vínculo entre educación y trabajo ver, entre otros, GUEVARA, Ernesto. *Educación y hombre nuevo*. Op. Cit. p. 5; “Qué debe ser un joven comunista”. Op. Cit. p. 165; “Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología”, en: *Obras escogidas*. Op. Cit. p. 229; “En la clausura del Encuentro de Profesores y Estudiantes de Arquitectura”. Op. Cit. p. 107; “El socialismo y el hombre en Cuba”. Op. Cit. p. 178; TURNER MARTI, Lidia. Op. Cit. p. 158 y CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 151 y 164.
- 37 Fidel Castro fue quien más insistió en la idea de que las instituciones educacionales debían transformarse en fábricas y también a la inversa, véase CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 96, 100 y 190. Sobre algunas aproximaciones concretas de las instituciones educacionales al ámbito de lo productivo ver GUEVARA, Ernesto. “Conferencia a los estudiantes de la Facultad de Tecnología”. Op. Cit. pp. 229, 230 y 232; “Qué debe ser un joven comunista”. Op. Cit. p. 165; CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 95, 137 y 138; GUERRA, Sergio y LOYOLA, Oscar. Op. Cit. p. 98; MARINELLO, Juan. Op. Cit. p. 18 y WERTHEIN, Jorge y CARNOY, Martín. *Cuba: mudança econômica e reforma educacional, 1955-1974*. Editora Brasiliense, São Paulo, 1984. pp. 112-120. Asimismo para apreciar tentativas explícitas de vincular el

En su condición de dirigente de los asuntos económicos de la isla, Ernesto Guevara también debió reflexionar acuciosamente sobre la relación entre universidades, gobierno y revolución. Ello en razón de que una vez consumado el triunfo sobre Fulgencio Batista la “fuga de cerebros” hacia Estados Unidos, fenómeno que era, y sigue siendo usual en nuestros países, se vio fuertemente incrementada pues los técnicos, y en general las personas que tenían un mayor grado de escolarización, tendieron a abandonar el país. Ellas probablemente pensaron que el comunismo no era lo suyo, que la dictadura del proletariado no era el escenario ideal para desarrollar sus intereses, y se marcharon. En un intento por revertir esta situación, por conseguir que los universitarios, tanto estudiantes como profesores, se sumaran a la nueva Cuba, entre los meses de octubre de 1959 y marzo de 1960 Ernesto Guevara se acercó a las tres casas de estudio superior del país para exponer los argumentos que, a su juicio, conseguirían disipar las tensiones entre los universitarios y el nuevo gobierno. Tarea desafiante sobre todo si se recuerda que mientras una parte de los estudiantes sostenía que la vocación de las personas, su libertad para escoger en qué se querían desempeñar a futuro, era un asunto no negociable, Ernesto Guevara dejaba entrever que los que no se ajustaran a los dictados de la revolución serían considerados factores de atraso, contrarrevolucionarios o, cuando no, traidores<sup>38</sup>.

Ninguno de estos tres encuentros fue simple. Extendiendo una invitación que por momentos podía confundirse con intimidación, Guevara les quería transmitir la idea de que la educación era un reflejo de la sociedad y puesto que Cuba estaba cambiando las universidades se veían en la obligación de acompañar este proceso. Explicaba que era necesaria una estrecha coordinación

trabajo al estudio acudir a GUEVARA, Ernesto. “La industrialización en Cuba”, en: *El socialismo y el hombre nuevo*. Op. Cit. pp. 165-166; CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. pp. 69, 70 y 181; TURNER MARTÍ, Lidia. Op. Cit. p. 67 y ARIET, María. Op. Cit. p. 150.

- 38 Una alocución de Fidel Castro sobre la fuga de cerebros puede verse en CASTRO, Fidel. *La educación en la revolución*. Op. Cit. p. 228. Algunas interpretaciones sobre este mismo fenómeno en Cuba pueden encontrarse en WERTHEIN, Jorge y CARNOY, Martín. Op. Cit. pp. 18 y 48. La postura de los universitarios respecto de la vocación se puede apreciar indirectamente en GUEVARA, Ernesto. “Que la universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino”, en: *Obras escogidas*. Op. Cit. pp. 37-38; “El papel de la universidad en el desarrollo económico de Cuba”. Op. Cit. pp. 46-47 y en tanto la comprensión sobre los que presentan posiciones reaccionarias se deduce en: *Ibid.* p. 45 y “Reforma universitaria y revolución” Op. Cit. pp. 27, 28, 31 y 33.

entre gobierno, Estado y universidades, y que estas últimas debían asumir un papel destacado en la parte técnica de la revolución. No obstante, también les recordaba que el único que sabía cuáles eran las necesidades del país, y por tanto establecía los planes económicos, era el gobierno. Y para ser más claro en este punto agregaba que si el gobierno evaluaba que se requerían más técnicos para llevar adelante la industrialización acelerada y las universidades insistían en enfocar sus esfuerzos en la formación de profesionales liberales, tarde o temprano se verificaría un quiebre donde estas últimas no saldrían bien paradas. Después de todo, señalaba, era el Estado quien les entregaba el dinero para su funcionamiento, y ellas no podían disponer de los fondos públicos a su antojo<sup>39</sup>.

Muchos otros fueron los argumentos que esgrimiría para tratar de vencer la resistencia de sus interlocutores. Les hacía saber que eran unos privilegiados por poder estar ahí, pues mientras ellos discutían había un pueblo que con su trabajo hacía factible dicha discusión. Les advertía que las universidades tenían que dejar de ser la expresión de la antigua clase hegemónica, lo que significaba que debían abrir sus puertas a los históricamente marginados, a los que no compartían los colores de la élite, a los negros, a los mulatos. Y les recordaba, como también lo hiciera algunos años después el máximo representante de la revolución chilena a los jóvenes mexicanos, Salvador Allende, que la revolución no pasaba por las universidades, que más importante que llevar un libro incendiario bajo el brazo era ser consecuente con los ideales de justicia e igualdad. En el fondo, tanto Ernesto Guevara como Salvador Allende, transmitían la noción de que las universidades tenían que deberse al pueblo<sup>40</sup>.

39 El que la universidad deba cambiar porque así lo hace el país se toma de GUEVARA, Ernesto. “El papel de la universidad en el desarrollo económico de Cuba”. Op. Cit. pp. 42-43. El que la universidad debe ser responsable por la parte técnica de la revolución, en coordinación con el gobierno, puede rastrearse en: Ibid. p. 45 y en “Reforma universitaria y revolución”. Op. Cit. p. 24. La visión de que la universidad debe supeditar su accionar a los juzgados del gobierno, favoreciendo la generación de técnicos, puede estudiarse en Ibid. pp. 24, 25, 26 y 30; “El papel de la universidad en el desarrollo económico de Cuba”. Op. Cit. p. 45 y “Que la universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino”. Op. Cit. pp. 35-37.

40 Véase GUEVARA, Ernesto. “Reforma universitaria y revolución”. Op. Cit. pp. 29 y 31; “Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino”. Op. Cit. pp. 34-35; “El 27 de noviembre de 1871”, en: *Obras escogidas, 1957-1967 – Volumen 2*. Op. Cit. p. 607; “Conferencia a los estudiantes de la Facultad

El tono controversial que tuvieron las intervenciones de Ernesto Guevara frente a los universitarios fue el mismo que tendrían poco tiempo después las palabras que Fidel Castro dirigió a los intelectuales. En dicha ocasión Fidel Castro fijará la máxima “adentro de la revolución todo, en contra de la revolución nada”, la cual parecía querer comunicar que lo más importante era poner al pueblo como primera y única prioridad, relegando a un segundo plano muchas características que hasta entonces también eran apreciadas como deseables en un intelectual, tales como la honestidad, la crítica o el compromiso.

Para Guevara este deberse al pueblo no era sinónimo de que los intelectuales debían ser dóciles al pensamiento oficial para dedicarse a gritar, como muestra de una lealtad irrestricta con la revolución, que el capitalismo estaba perdido. Aunque tampoco era una autorización a que se desinteresaran por los asuntos estatales cual becarios que, usufructuando de recursos públicos, emprendían labores de dudosa importancia social. Lo que Ernesto Guevara le pedía a los universitarios, como después Fidel Castro le exigiría también a los intelectuales, era simple, que abandonasen sus pretensiones individuales para ponerse al servicio del bien común, lo que en el contexto en donde estaban siendo proferidas estas palabras significaba ponerse a disposición de los representantes del gobierno revolucionario<sup>41</sup>.

de Tecnología”. Op. Cit. p. 227; ALLENDE, Salvador. “Deporte para todos”, en: MODAK, Frida. Op. Cit. p. 369; ALLENDE, Salvador. “En el año de la juventud”, en: MODAK, Frida. Op. Cit. p. 376. Pablo Gentili también subraya esta concepción educacional de Ernesto Guevara en GENTILI, Pablo. *Desencanto e utopia: a educação no labirinto dos novos tempos*. Op. Cit. p. 105.

41 La cita de Fidel Castro se encuentra en CASTRO, Fidel. *Palabras a los intelectuales*. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura, La Habana, 1961. p. 11. Algunos de los más firmes cuestionamientos a la postura oficial de la revolución con relación a los intelectuales pueden seguirse en HILB, Claudia. Op. Cit. pp. 27, 30 y 38 y PADILLA, Heberto. *La mala memoria*. Plaza & Janes, Barcelona, 1989. pp. 124-125. Las nociones de intelectual de Ernesto Guevara se toman, entre otras fuentes, de GUEVARA, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba”. Op. Cit. p. 178; “En la clausura del Encuentro de Profesores y Estudiantes de Arquitectura”. Op. Cit. pp. 105-106 y ROJAS, Rafael. “Anatomía del entusiasmo. Cultura y revolución en Cuba”, en: ALTAMIRANO, Carlos. (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina* Op. Cit. p. 51.

## Educación y transformación social

Después de una década como revolucionario Ernesto Guevara ya no sólo reflexionará sobre los argumentos que hacían necesarias las guerras de liberación, sobre los artículos que el guerrillero debía cargar en su mochila o sobre las ventajas que tenía la guerra de guerrillas para derrotar al enemigo. En “El socialismo y el hombre en Cuba”, trabajo publicado el 12 de marzo de 1965 por el semanario uruguayo *Marcha*, se abocó a reflexionar sobre cómo se podría generar ese “hombre nuevo” que fuese capaz de poner los intereses de la colectividad por sobre los propios o, lo que es lo mismo, cómo alcanzar esa sociedad en donde no existieran ni dominados ni dominadores.

La misma presencia de estas preocupaciones a más de cinco años de iniciado el gobierno revolucionario da cuenta de que el triunfo militar no bastaba, así como tampoco los esfuerzos que hasta ese momento se habían hecho en cualquier materia, incluida la educacional. No bastaba con convertir los cuarteles en escuelas, con acabar con la enseñanza privada, con ampliar todo lo posible la cobertura educacional, ni con todas estas medidas miradas en conjunto. Lo que se debía conseguir, pensaba, era que el entusiasmo, el sacrificio y el desprendimiento que se generaban automáticamente cuando acechaba el enemigo se vivieran también en los momentos que no fueran excepcionales. Se debía conseguir que el compañerismo que tanto reconfortaba a los guerrilleros cuando estaban en la montaña, o esa sensación de estar participando de una gesta colectiva que vivieran los involucrados en la campaña de alfabetización, se mantuvieran en el tiempo<sup>42</sup>. Estas sensaciones, entendía, eran las que iban transformando a las personas en revolucionarias, siendo oportuno precisar que para él una persona era revolucionaria cuando:

Cuando cada uno sea capaz de luchar en su trinchera sin necesidad de ver al soldado de al lado, cuando ustedes sepan que es tan importante el lograr una innovación en la producción, o lograr que un compañero que estaba más atrasado se eleve, o enseñar –ya cuando sean técnicos– a un nuevo alumno que llegue hasta donde están ustedes sin saber nada; cuando ustedes sepan que todas esas cosas son tan importantes como luchar defendiendo a la patria con un fusil, o con un arma en una

42 Para observar la noción de desprendimiento que Ernesto Guevara proponía, consultar, entre otras fuentes, GUEVARA, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba”. Op. Cit. pp. 168, 171 y 172 y también sus palabras recogidas en TAIBO II, Paco Ignacio. Op. Cit. p. 450.

trinchera, y cuando sepan que todo es parte de una sola lucha, una sola lucha a muerte contra el imperialismo, una lucha que no tiene ni puede tener otro fin que la destrucción total del imperialismo, y es una lucha en la cual hay muchos frentes, y al imperialismo hay que derrotarlo en todos los frentes; cuando ustedes comprendan todas esas cosas perfectamente bien, cuando no solamente sean palabras que se acepten sino que sean parte de su manera de actuar, ustedes podrán decir a cabalidad que son revolucionarios.<sup>43</sup>

Para conseguir tamaño desafío, para conformar personas revolucionarias, la fórmula que ideó fue sencilla, sobre todo en el papel. Se debía lograr que toda la sociedad se transformara en una gran escuela preocupada de inducir, con medios racionales, aquello tan preciado que se conseguía espontáneamente por vías emocionales. Profundizando un poco más en esta interpretación, se debía desplegar una estrategia que permitiera concienciar a las personas al punto de que pudieran actuar permanentemente, sin la necesidad de estímulos externos, bajo esa emoción que mueve a los revolucionarios a comprometerse con el destino de la colectividad. Sólo así, pensaba, se podría sentir como una ofensa personal toda injusticia hecha contra otra persona en cualquier parte del mundo.

Bien vale precisar que cuando Ernesto Guevara sostenía que Cuba entera debía convertirse en una escuela no estaba pensando en que el sistema escolar creciese hasta abarcarlo todo. Más bien estaba imaginando una educación que se valiese de diversos canales para impactar en la conciencia de las personas. Se refería a que a partir de las instituciones estatales, como las escuelas o los medios de comunicación, se debían ir reforzando estas actitudes. Aludía que las mismas personas, al ir incorporando estos aprendizajes, debían ir ejerciendo presión social sobre sus semejantes, es decir, motivando y/o presionando por medio del ejemplo a aquellos que aún no les adquirirían para que sí lo hicieran. Aseveraba que toda persona, en su búsqueda por satisfacer las expectativas sociales, debía ir transformándose en la dirección deseada hasta el punto de hacerlo sin necesidad de motivaciones ajenas. Esto fue lo que él llamó, respectivamente, educación directa, indirecta y autoeducación<sup>44</sup>. Aquí una cita que permite que nos detengamos un poco más en estas comprensiones:

43 GUEVARA, Ernesto. *Educación y hombre nuevo*. Op. Cit. pp. 42-43.

44 Sobre la educación directa, indirecta y la autoeducación puede consultarse también ARIET, María. Op. Cit. pp. 148 y 151 y CUEVAS, Rafael y BARNEROSSE, Paulette. “Implicaciones educativas del pensamiento y la práctica de Ernesto ‘Che’ Guevara”, en: *Revela, revista brasilera de estudos latino-americanos*, V.1, No 2, 2011, p. 314. Dentro de la educación indirecta mucho énfasis daba al ejemplo que debería dar la vanguardia y los maestros, ver por ejemplo GUEVARA, Ernesto. *Educación y hombre nuevo*. Op. Cit. pp. 12, 13, 30, 31, 33, 80 y 81.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra. Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.<sup>45</sup>

¿Era suficiente apostar a esta confluencia de discursos para lograr que las personas internalizaran otra forma de ser, de sentir la realidad? ¿Es posible siquiera lograr esta convergencia? Sobre lo posible y lo imposible mucho tenemos que aprender de lo que han sido estas cinco décadas de la revolución cubana, así como de todas las enseñanzas que dejaron las revoluciones latinoamericanas que no consiguieron consolidarse, como la chilena, la granadina o la nicaragüense. Lo que sí se quiere destacar es que la aproximación a las reflexiones educacionales de Ernesto Guevara nos permite apreciar desde adentro un proceso revolucionario y obtener una visión más compleja, y desmitificada, que la que se puede alcanzar si sólo se observa lo transmitido por los organismos oficiales o bien por instancias que reflexionan amparadas en visiones en donde el socialismo carece de legitimidad.

El estudiar las concepciones educacionales de Ernesto Guevara, mirarnos en ellas, reflexionar con ellas, sirve para entender, a su vez, que así como la educación es indiscutiblemente importante para todos, su relevancia cambia conforme al rol que a ella se le asigne dentro del desarrollo. Por ejemplo, mientras para algunos como el educador brasileño Paulo Freire la educación podía ayudar a desarrollar la conciencia necesaria para que los oprimidos se animaran a luchar, para Ernesto Guevara la educación no jugaba ningún papel relevante en los procesos de liberación pero sí en la revolución, sí en la consolidación de las transformaciones políticas y económicas conquistadas con la emancipación<sup>46</sup>.

45 GUEVARA, Ernesto. "El socialismo y el hombre en Cuba". Op. Cit. p. 172.

46 La importancia de la educación en la consolidación de los cambios experimentados es una apreciación compartida también por DE OLIVEIRA, Francisco. "Prefácio", en: WERTHEIN, J y CARNOY, Martín. Op. Cit. p. 10.

Profundizar en las ideas educacionales que tuvo Ernesto Guevara también permite entender, sobre todo a quienes nos acostumbramos a afirmar que la educación es la solución infalible para casi cualquier problema, que los procesos liberadores y revolucionarios sin una base material son sólo una quimera. Lo cual no significa pensar que la educación es irrelevante, sino comprender que más importante es conseguir la liberación y, más aún, vivir en revolución. Y así como los educadores populares enseñan que no toda educación es igualmente deseable, Guevara mostró que para implementar una educación a la medida de nuestros sueños se deben procurar las condiciones materiales que le hagan posible. La educación es importante, sí, pero más aún es poder generar autónomamente las riquezas que permitan imprimirle la dirección deseada. Esta comprensión era la que se encontraba contenida también en las ideas de uno de los fundadores del pensamiento latinoamericano contemporáneo, el cubano José Martí, quien a finales del siglo XIX también se alzó en armas convencido, entre otras cosas, de que debíamos emprender la lucha por la segunda independencia de América Latina, pues la emancipación política de poco servía si no era acompañada por la emancipación económica<sup>47</sup>.

¿Es una locura pretender que toda la población tenga acceso a los mismos beneficios educacionales? ¿Es una insensatez intentar que las instituciones educacionales se autofinancien? ¿Es mucho pedir que la preocupación principal que tengan los universitarios sea resolver los problemas prácticos que aquejan a la mayoría de las personas? Muchos estaríamos de acuerdo en las respuestas. No obstante ¿Por qué si existen amplios consensos difícilmente estos pueden concretarse? ¿Por qué sólo podemos hacernos estas preguntas estudiando a quienes por la fuerza se impusieron y, también por la fuerza, defendieron estas ideas? ¿Es que acaso hay personas interesadas en mantener las injusticias? ¿Es con fusiles que se termina con toda violencia, que se evitan más muertes, que se siembra más vida? No, no queremos ofrecer respuestas, sólo se ha deseado aportar algunos elementos para pensar desde otros puntos de vista el papel de la educación en la transformación social y contribuir así a ese necesario ajuste de cuentas con todos los que, como Ernesto Guevara, no sólo desearon un mundo mejor sino que hicieron todo lo que estuvo a su alcance para conseguirlo.

47 Ver GUEVARA, Ernesto. “Soberanía política e independencia económica”, en: *Obras completas*. Op. Cit. p. 16. También en la misma línea consultar ALLENDE, Salvador. “América Latina en busca de un nuevo proyecto”, en: MODAK, Frida. Op. Cit. p. 273.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 81-3

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)